



El Fervor Crónica Literaria #3
Santiago
21 Abril 1968
Por ABONE
F12914

"Un Mito Proustiano" por Marta Rivas (Universitaria).

Un título, después de todo, no es más que un título y podría ser sustituido, como en las piezas musicales, por un número, sin que la obra perdiera. "La non ne fait rien à la chose". "El héroe no hace al héroe". "Título da Chama que Juma". Si Muy bien. Debo confesar, sin embargo, que aquí la palabra "mito" se me atraganta. Tomada exactamente, significa, según el diccionario, "fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa".

Ahora bien, esta obra de cien páginas estudia un hecho perfectamente real injertado en la novela de Proust para un fin preciso: mostrar los cambios de las personas de acuerdo con las circunstancias, ver cómo de opinar negro pasan, por gradaciones insensibles, a opinar blanco. Y viceversa; lo que sirve en el caso general proustiano de pasar la vida, cuya esencia consiste en cambiar.

¿Qué tiene el proceso Dreyfus de mitológico? De simbólico, sin duda, de representativo y, forzada un poco el término, también podría decirse de alegórico. Pero de ahí al mito va un paso demasiado largo que se presta a confusiones. Sugiere la idea de que Proust inventó algo, sufrió una abstracción que conviene destruir para restablecer las cosas en su verdad.

Pero dejemos eso pendiente.

¿Qué todavía otra interrogación: la causa que impulsó a la autora para elegir, entre los infinitos temas planteados por Marcel Proust, ese del famoso "affaire", tan apasionadamente discutido.

Aquí encontramos con una nueva indagación.

Evidentemente, Marta Rivas ama a Proust y lo ha delatado su lectura. No habría bebido a conocimiento tan a fondo, como su análisis lo demuestra, si le habría dedicado tanto tiempo si no le gustara lentamente, sin embargo, en ninguna parte explicita ese placer ni celebra la forma, el estilo, la magia de esa prosa extraordinaria que ha ensuciado al mundo y sigue confundiendo su poderío cuando los cambios, los ritmos y vertiginosos cambios de la época, han hecho palidecer a la mayoría de sus contemporáneos, entonces juzgados jamorales, no pocos desdichados de aquella luz que aparecía.

Si, es innegable; Marta Rivas ha experimentado la fascinación de la belleza y comprende la conmovedora mesura poética, el don estilístico de Marcel Proust, que junta la densidad, la transparencia a una especie de calidad vegetal o floral muy extraña, de difícil definición.

Sin embargo, no deja de introducir cierta inquietud en esta certidumbre el hecho visible de que ella no "trabaja" el estilo, como se dice, no se preocupa de conseguir esa claridad, ese orden, esa coherencia interior, el elimino cualquiera de sus frases, fuente de monotonía, signo de pobreza. Es como si a una mujer bien dotada por la naturaleza no le importaran el color de su traje ni el decoro de su presentación. Escríbe como si ciega, a estroches, hace avanzar su pensamiento por una senda llena de obstáculos materiales, sin destreza, sin elegancia, típicamente preocupada de salir adelante.

Una cierta pasión la guía; de otro modo no se explica que haya escrito.

Pero ¿qué pasión?

Una de sus observaciones formulada en la página 75 y con múltiples ecos en otras páginas merece entreverlo.

Reproduce extensamente un pasaje de Proust sobre cómo la alteración de las circunstancias sociales y políticas hace variar de polo a polo las ideas de la gente de sociedad en torno al proceso Dreyfus. Copiamos:

"Denunció con el dreyfusismo como con el matrimonio de Saint-Loup con la hija de Odette, matrimonio que primero había escandalizado. Ahora que se veía donde (en casa del Sr. Saint-Loup a toda la gente conocida, Gilberte habría podido tener las costumbres de Odette misma (costumbres de cortesana) y a pesar de ello no habría ido a su casa y habría aprobado a Gilberte que criticase como una duquesa noveladas morales no asimiladas. El dreyfusismo estaba ahora integrado dentro de una serie de cosas respetables y habituales". Hasta aquí Proust. Marta Rivas reflexiona: "Esta ley psicológica demuestra una vez más el horror por la novedad y un deseo de adaptarse a las cosas socialmente aceptables al "estado quo" social, sin analizar ni tratar de verlo con una mirada sin prejuicios".

O sea, una comprensión del hecho más urgente y más banal y repetido que dadas pueda, la resistencia de las clases procedoras a abandonar sus posesiones, el instinto de conservación que las incita a resistir para no parecer al dejarse arrastrar.

Prolongándose, fluye de esa ley la consecuencia de que debe abrirse paso a la corriente revolucionaria y abrir una brecha en la costra de los prejuicios tradicionales, aristocráticos, encastados.

O sea, un propósito de fondo claramente político.

Me ahí, a nuestro juicio, la vena oculta que corre por todo el ensayo y la razón de que la autora haya elegido este episodio del proceso Dreyfus, convirtiéndolo en mito, en uno de los mitos proustianos. Lo fue, ciertamente, aunque no creado por el mismo Proust, como al principio imaginan los lectores, sino por el apasionamiento frenético que hizo un tiempo deirar de odio y de amor a dos bandos sociales, la derecha y la izquierda, los antidreyfusistas patriotas y vitztreros y nacionalistas ampecinados, y los dreyfusistas partidarios de abrir las puertas a las innovaciones, a las reformas y al traslado.

El mito es así siempre hijo de una vehemencia descontrolada que agranda la realidad hasta apartarse de ella, perdiendo de vista sus contornos efectivos y proyectándola en el aire de los sueños. Tal papel desempeñó Dreyfus, personaje de por sí insignificante y opaco, desprovisto de toda calidad radiante, pero que las circunstancias envolvieron y transformaron en una bandera, en un símbolo, en una especie de dios martirizado.

No lo analizó Marta Rivas ni lo enfoca directamente; se atiene a sus ecos amplificadores para utilizarlo, agrandándolo como argumento en una causa cuyas líneas traspasan el espacio y el tiempo y llegan hasta ahora.

Esa prueba, ante todo, la riqueza del contenido de Proust, suficiente para prestar armas a quienes más lejos se hallaban de su obra y su valor esencial, principalmente psicológico y estético, encaminado a ahondar en los caracteres individuales y conseguir un nivel de belleza plástica, auditiva, moral, espiritual, con independencia de la política militante y de las banderas contrapuestas.

Marta Rivas está situada dentro de esa lucha. Tiene acerca de ella opiniones personales perfectamente definidas, aunque no las exponga ni plantee como frente de batalla. Va aproximándose a ellas por senderos laterales, como si quisiera disimularlos, de donde el desconcierto que provoca y la dificultad para saber el hilo de la trama.

Curioso caso.

Es especial sorprendente porque a través de la inexperiencia de la prosa y vacilando con dudoso, aunque sin soltura, grandes dificultades, logra imponer la convicción de que hay aquí una observación aguda, una mente original, alguien que ve por sus propios ojos, se abre para en minutos ni obtiene a modelos consabidos, sino que piensa por cuenta propia y aporta en un terreno muy fértil observaciones personales, atisbos interesantes, conclusiones discutibles.

Para un primer libro es mucho.

Debe además considerarse el género a que la obra pertenece: el ensayo de tipo filosófico, político o simplemente literario no es planta espontánea ni abunda en nuestro terreno. Requiere una capa vegetal de cultura profunda para alimentarse, exige lecturas varias, extensas y bien asimiladas. Es caprichoso y libre; aunque lleva un título modesto, suele ocupar la cumbre donde la experiencia y el saber se juntan para dar un fruto fino, sólido, escaso, propio de élites. Ahora si los ensayistas son pocos, ¿cuántos ensayistas hay? Al sumarse a ella con seriedad, agudeza y muchos aspectos originales, no sin competencia, Marta Rivas sobresale de la masa común y conquista el derecho a la atención, incluso rigurosa.

Piedra Roja, Abril de 1968

Un mito proustiano" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mito proustiano" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile